

Mujeres frente al alisado: propuestas para enfrentar el criollismo e hispanismo.

Women against straightening: Proposals to confront criollismo and Hispanism

Pablo Tatés Anangón

Universidad Intercultural de las Nacionalidades y
Pueblos Indígenas Amawtay Wasi, Ecuador.
isidrocelianotates@gmail.com

Sugerencias para citar este artículo:

Tatés Anangón, Pablo (2022). «Mujeres frente al alisado: propuestas para enfrentar el criollismo e hispanismo», *Tercio Creciente*, 22, (pp. 77-96), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.22.7108>

Recibido: 27/04/2022
Revisado: 13/06/2022
Aceptado: 13/06/2022
Publicado: 31/07/2022

Resumen

El pelo es epistemología, así como un elemento a partir del cual se suprime la identidad de las otredades. La presente investigación contrapone el discurso de la identidad criollo-hispanista, el mismo que ha ganado protagonismo en el gobierno de Guillermo Lasso; con el trabajo de un grupo de estilistas de Quito que buscan revitalizar la identidad, estética y belleza del pelo/cabello negro. Los esfuerzos de estas mujeres nos permiten pensar en que la estructura colonial y racista ha operado en sus cabellos a través de técnicas destructoras del pelo como el alisado. También se observa la falta de productos que sean amigables con el pelo/cabello negro, así como el desconocimiento de cómo cortar un pelo/cabello negro. Para estas mujeres, el mestizaje, que oferta el discurso criollo/hispanista, no es una alternativa viable, dado que no se ajusta a los requerimientos y a las condiciones propias y específicas del pelo/cabello negro. El pelo/cabello también les ha permitido desarrollar procesos de resistencia, técnicas alternativas al alisado y procesos de resistencia cultural e identitaria. .

Palabras clave: alisado, pelo/cabello, criollo/hispanista, mestizaje, resistencia.

Abstract

Hair is epistemology, as well as an element from which the identity of otherness is suppressed. The present investigation opposes the discourse of the Creole-Hispanist

identity, the same one that has gained prominence in the government of Guillermo Lasso; with the work of a group of stylists from Quito who seek to revitalize the identity, aesthetics and beauty of hair/black hair. The efforts of these women allow us to think that the colonial and racist structure has operated on their hair through hair-destroying techniques such as straightening. The lack of products that are friendly to hair/black hair is also observed, as well as the lack of knowledge of how to cut hair/black hair. For these women, miscegenation, offered by the Creole/Hispanist discourse, is not a viable alternative, since it does not meet the specific requirements and conditions of hair/black hair. The hair / hair has also allowed them to develop resistance processes, alternative techniques to straightening and processes of cultural and identity resistance.

Keywords: Straightening, Hair/hair, Creole/Hispanist, Miscegenation, Resistance.

Introducción

El pelo/cabello negro es uno de los aspectos sobre el que más reparan las otras y los otros para ubicar a una persona en una determinada cultura o adscribirla a un grupo identitario. El pelo nos permite performar, hacer maleable la identidad y platear una propuesta estética desde la que nos relacionamos con el mundo. Debido a esta condición maleable que tiene el pelo Mercer (1987)... postula que:

El pelo no es nunca un hecho directamente biológico porque casi siempre hay que arreglarlo, prepararlo, cortarlo y está trabajado por la mano humana. Estas prácticas socializan el cabello, lo hacen un medio de afirmaciones significativas sobre el yo y la sociedad (...). En ese sentido, el cabello no es simplemente un material crudo, sino constantemente procesado por las prácticas culturales, las cuales de ese modo la invisten de significado y valor». (p. 25-26) (Lara: 2020: 43)

El pelo/cabello negro recibe significados y valores, pero también genera significados y valores, de tal forma que, podríamos afirmar, que se levanta un campo de batalla de significaciones. Al menos así lo sienten seis estilistas que trabajan en la ciudad de Quito. Estas y estos profesionales de la estética, reflexionan sobre el significado que se les ha entregado a sus pelos/cabellos y sobre su proceso de resistencia para imponerse y circular con un significado propio.

Paola y Génesis Carrillo son las propietarias de ZambaPaTi, local especializado en cortes y tratamientos para cabellos afros.
Foto: Pablo Tatés.



Al revisar este proceso de crecimiento identitario de este grupo de estilistas, es necesario partir del racismo y la discriminación que han recibido sobre su pelo/cabello negro. Esta es una primera parada, antes de iniciar un viaje hacia una estética que resalta y defiende a la cultura negra: “A mí me decían pelo de cotufa, pelo de carne molida”, dice Jhonatan Solís, estilista venezolano, de 27 años, radicado en Quito, Ecuador. Génesis Carrillo, estilista ecuatoriana de 22 años, cuenta que “no me dejaban entrar a clases en la escuela, decían que no me había peinado, que no me había bañado y me hacían sentir bastante mal”. La hermana de Génesis, Paola (también estilista), dice que “en el trabajo me decían: ‘peinaraste, ¿acaso no tienes un cepillo?’”. Estas son algunas de las expresiones que las estilistas abordadas compartieron sobre como las otras y otros interpretan su pelo y, a partir de esta interpretación, se refuerzan los estereotipos y el racismo hacia lo negro.

...«racialmente» lo «negro» no son solamente el «color de la piel», sino también determinados atributos físicos tales como las características del rostro, la forma de los ojos, el tipo del cabello e, incluso, la forma de la frente. Se trata de un conjunto de rasgos que intervienen tanto en la autoidentificación de un individuo como «negro», como en la exoclasificación que de este hacen otras personas a partir del reconocimiento de tales marcadores. (Valdivia: 2014: 51)

El pelo/cabello, junto al color de la piel, es una de las entradas para racializar a las personas, la racialización se opone a los procesos identitarios que posibilitan el ejercicio de la cultura y el posterior encuentro en la interculturalidad. El racismo y la colonialidad del poder se define como la “hegemonía instalada desde la conquista s.XVI y que articula raza, trabajo, espacio y grandes grupos humanos en beneficio del capital”, la idea es de Zulma Palermo, citada por Gómez. (Gómez 2017:30)

La imposición de la cosmovisión euro-céntrica y el etnocentrismo occidental (con sus cargas de negación y exclusión de lo no europeo) en nuestro país nos ha conducido durante la historia a convivir con el fantasma de la alienación, racismo, endorracismo y vergüenza étnica, a la infravaloración de los saberes propios. En la actualidad persiste el racismo como jerarquía, reproducido durante siglos y el cual describe ampliamente (Fanon, 2010). (Rodríguez 2015)

En América, el racismo eurocéntrico cobra un nuevo matiz, ya que hijos e hijas de españolas y españoles nacidos en América, toman la posta de la dominación colonial. A esto se le denomina el proyecto criollo. En el Ecuador se ha “actualizado” el “criollismo”. Desde la asunción del poder de Guillermo Lasso, el criollismo ha cobrado notoriedad mediante el movimiento hispanista, con lecturas de la historia que desconocen las complejidades y matices del proceso colonial. A partir de esta lectura se propone una identidad hegemónica para el Ecuador, a pesar de que el artículo uno, de la Constitución de la República señala: “El Ecuador es un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico”. El fenómeno de racialización del pelo/cabello negro, se opone a lo que el artículo 21 de la Carta Magna agrega:

Las personas tienen derecho a construir y mantener su propia identidad cultural, a decidir sobre su pertenencia a una o varias comunidades culturales y a expresar dichas

elecciones; a la libertad estética; a conocer la memoria histórica de sus culturas y a acceder a su patrimonio cultural; a difundir sus propias expresiones culturales y tener acceso a expresiones culturales diversas.

Las estilistas a las que hemos acudido, cansadas de la racialización de sus cabellos y, de la necesidad del criollo/hispanismo de domar sus identidades y cuerpos desde el pelo/cabello, han desarrollado formas de cultivar una identidad propia a través del pelo/cabello negro.

El proyecto criollo

El proyecto “criollo” se actualizó con el discurso hispanista. Pasó de ser un proyecto rebelde, político e independentista a una ideología de carácter racista que hace una relectura de la historia. En este apartado es importante revisar los puntos de desarrollo del proyecto criollo en el seno del movimiento hispanista.

Mamela Fiallo Flor, de Movimiento Hispanista de Quito, rinde un homenaje al monumento de Isabel La Católica, instalado en la ciudad de Quito. La imagen es del 12 de octubre del 2019. Foto: Google imágenes.



“La Guerra de Quito (1544) es el momento clave en el origen de la conciencia criolla ecuatoriana. Por una parte hay un intento de autonomía absoluta frente a la corona, por otra parte surge la necesidad de re-configurar la justificación teórica de la explotación de los recursos en América eludiendo las cargas y los controles que venían de España”. (Ponce 2004:81)

El 10 de agosto de 1809 el proyecto criollo en el Ecuador marca otro hito. Un grupo de independentistas, inspirados en las ideas de la Revolución Francesa, se proponen desconocer la autoridad española en Quito y asumir las riendas de la administración pública. Los criollos eran hijos de españoles, nacidos en América, que, eran despreciados por los españoles de cepa, pero que estaban en la cúspide de la pirámide social y de castas de la sociedad colonial. Indios y negros no avizoraban ningún cambio en sus vidas con este proyecto. Juan Valdano nos ilustra la situación de criollos e indios días antes de la masacre a los independentistas ocurridos el 2 de agosto de 1810: “...consideren ustedes mi caso: mis haciendas quedarían botadas, mis obrajes abandonados, los indios

se echarían a la pera y, hablando francamente, yo soy muy amigo del conde Montejo...”. (Valdano 1990:19) Esta cita nos revela la situación de los criollos y una segunda cita nos muestra el pensamiento indígena.

No es verdad que todos seamos iguales... unos nacen blancos, como vos, otros nacemos indios. Por las leyendas que he oído recitar en las montañas, yo sé que hace tiempo el indio era libre como los pájaros, como el venado; pero vino el blanco y se acabó su felicidad. En el camino encontré cuerpos de cristianos muertos... Todos eran indios; como yo. Habían muerto de hambre. Créeme patrón, pecado es para el indio haber nacido y el vivir es una largo penar esa falta. (Valdano 1990:81)

En la década de los 70, del siglo XX, el criollismo, como identidad nacional fue impulsado por la dictadura militar, a través de El Nacional, un popular equipo de fútbol, ganador en 13 ocasiones del Campeonato Nacional de Fútbol. “Si la propuesta futbolística viene de una institución militar en una época donde el nacionalismo tuvo un importante peso, el ser criollo será el referente del Nacional”. (Carrión sin datos) La idea del juego que caracterizaba a este equipo y que atraía a un sector de la población era el del físico, bajo la tradición alemana, de ahí que El Nacional fue conocido como la máquina gris (Carrión sin datos). Este equipo se caracteriza por no tener en sus filas a jugadores extranjeros, de ahí que se denomine como el equipo de los puros criollos. El término criollo, criolla, criollito, criollita ha sido también empleado por la publicidad para comercializar productos identificados con lo local.



Durante las décadas del 70, 80, 90, el equipo de El Nacional mantuvo su hegemonía en el Campeonato Nacional de Fútbol. Este era conocido como ‘la máquina gris’, el equipo militar’, o ‘los puros criollos’. Foto: Google fotos.

“...el pensamiento criollo, como racionalización fundante de la nacionalidad se constituyó sobre una serie de vicios de entendimiento que, por una parte, eran la defensa del status quo en beneficio de una minoría racial, política y económica, y, por otro lado, construían ideológicamente un cerco de prejuicios en torno a los grupos raciales y económicos no pertenecientes a la esfera dominante”. (Ponce 2004:79)

Estas identidades masivas pasan a convertirse en ideologías: “... las ideologías trabajan construyendo para sus sujetos (individuales y colectivos) posiciones de identificación y conocimiento que les permiten, proferir verdades ideológicas como si fueran legítimos autores”. (Restrepo 2014:306) Además “los medios de comunicación son especialmente importantes en este aspecto, pues son, por definición, parte de los medios dominantes de producción ideológica”. (Restrepo 2014:306)

La publicidad y los medios de comunicación han reforzado la identidad criolla mediante la comercialización de productos que identifican lo criollo con la identidad nacional. Imagen: Google fotos.



Con la llegada de Guillermo Lasso al poder, el 24 de mayo del 2021, el criollismo vuelve al tapete en el seno del discurso hispanista. El 5 de noviembre del 2021, Lasso participó en el “Foro ABC España-Ecuador: Pensar el S-XXI”.

En este espacio, Lasso dijo que no cree que España deba pedir perdón por lo sucedido durante los siglos que estuvo presente en América como potencia colonial. “Eso es contra la naturaleza. Yo no participo de esas ideas”, señaló Lasso. “Decir que España nos tiene que pedir perdón es como ir donde tu mamá y decirle, ‘Oye Mami, vas a tener que pedirme perdón porque me diste algunos cocachos y voy a escribir una nueva historia donde no me diste de amamantar, lo que fuiste es una persona mala conmigo”, agregó Lasso. (Serrano: 2021)

El criterio del primer mandatario se inscribe en la lectura que el movimiento hispanista está haciendo sobre el colonialismo y racismo en el Ecuador. Una de las representantes de este movimiento es Mamela Fiallos Flor, personaje que ha ganado notoriedad mediática como militante del movimiento Pro-Vida, opuesto a la Ley del Aborto en el Ecuador. En el programa ‘Noche de miércoles’, del canal Telesucesos, Fiallos asegura: “Nos une la doble herencia que tenemos, somos los descendientes de los indígenas y españoles que lucharon juntos para poner fin a culturas que exigían sacrificios humanos” (TelesucesosHD: 2019). La lectura de los hechos, ocurridos en las etapas de Conquista y Colonia, a criterio del movimiento Hispanista, son un ejemplo de unión: “somos frutos de la unión”, sostiene Fiallos.

Frente al criollo/hispanismo, su modelo estético blanco-eurocéntrico y su

propuesta de identidad nacional, las mujeres afroecuatorianas desarrollan estrategias que la cuestionan. A partir de la imposición de un modelo de belleza blanco-eurocéntrico, sus experiencias de no tener productos para su tipo de pelo, a partir de las burlas recibidas en escuelas, colegios, universidades y trabajo, a partir de la discriminación y exclusión de la cual han sido víctimas, ellas han desarrollado estrategias de resistencia que pasan por replantear la estética, la identidad, la cultura y recuperar tradiciones ancestrales.

A partir del pelo y desde las mujeres afroecuatorianas, se logran construcciones identitarias, dada la capacidad performática que el cabello le puede otorgar al cuerpo. El pelo y la piel (a través del tatuaje) son dos elementos que pueden ser modificados en un tiempo relativamente corto, es por esto que el pelo va más allá de lo meramente biológico.

Metodología

Este es un artículo de investigación con un enfoque cualitativo, al respecto, Hernández, Fernández y Baptista (2008) indican que en la investigación cualitativa “el investigador comienza examinando el mundo social y en este proceso desarrolla una teoría coherente con lo que observa que ocurre... las investigaciones cualitativas se fundamentan más en un proceso inductivo (explorar y describir y luego generar perspectivas teóricas)” (p. 8). Bajo este enfoque: (...) la recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. El investigador pregunta cuestiones generales y abiertas. (Hernández et al. 2008:8)

Se realiza un diseño de investigación de carácter etnográfico. Patton (citado en Hernández et al. 2008) considera que “los diseños etnográficos pretenden describir, analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades” (Hernández et al. 2008:697)

Se aplica la entrevista cualitativa: “es más íntima, flexible y abierta. Esta se define como una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado)” (Hernández et al. 2008:597) “En la entrevista a través de las preguntas y respuestas, se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema (Janesick, 1998)” (Hernández et al. 2008:597) Esta posibilidad de construir significados sobre lo que este grupo de mujeres está haciendo crecer, hizo que nos decantemos por la entrevista como una herramienta efectiva de investigación.

Elegimos la entrevista semiestructurada ya que estas se “basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Hernández et al. 2008:597). En cuanto a los tipos de preguntas, se optó por las preguntas de estructura o estructurales, en las que “el entrevistador solicita al entrevistado una lista de conceptos a manera de conjunto o categorías” (Hernández et al. 2008:598), aquí caben preguntas como:

1. ¿Qué es el pelo/cabello?
2. ¿Qué es el racismo?
3. ¿Qué es la identidad?

También se formularon preguntas de expresión de sentimientos, como por ejemplo:

4. ¿Cómo se sentía cuando al entrar en un salón de belleza solo le ofrecían hacerle un alisado?
 5. ¿Cómo se sentía cuando se burlaban de su cabello?
 6. ¿Cómo se sentía con el cabello alisado?
- Y finalmente se aplicaron preguntas de conocimientos:
7. ¿Cuáles son las consecuencias de un alisado?
 8. ¿Qué es lo que las clientas piden hacer con su cabello?
 9. ¿Qué opciones ofrecen al alisado?

Las entrevistas se las realizó a Paola y Génesis Carrillo, propietarias de Zamba Pa'ti, centro de estética ubicado en el norte de Quito; Jhonatan Solís y Santiago Rodríguez, estilistas en un local, ubicado en el centro norte; Valeria Quiñonez, quien trabaja en el Centro Comercial Quitus, en el centro norte; y a Viviana Morales, propietaria de Rizomanía, ubicado en el centro norte.



Jhonatan Solís y Santiago Rodríguez son estilistas venezolanos radicados en Quito, su local está ubicado en el centro norte de la ciudad. Foto: Pablo Tatés

La idea del cabello malo

Los prejuicios también son estéticos. La estética es un terreno de disputas. La estética es una cuestión política. La novelista Mary Wollstonecraft entendió el gusto “como un placer sensorial unido a una preocupación por la justicia social”. (Shiner 2004:231)

“¿Dónde está –se pregunta ella- la infalible sensibilidad de las damas de las clases altas coloniales que dan órdenes a sus azotados esclavos africanos y después ejercitan sus tiernos sentimientos con la lectura cuidadosa de la última novela importada? (Shiner 2004:231)

Desde la institucionalidad estatal, se construye una estética, un ejemplo de ello es la obra mural ‘Libertarias’, del artista plástico Enrique Estuardo, que inauguró el Municipio de Quito el 24 de mayo del 2011. La obra luce en uno de los puntos más transitados de la ciudad de Quito: El Trébol. En una cerámica de 10 x 14 metro se puede apreciar la imagen de Manuela Sáenz, quien es representada con el pelo/cabello suelto, rasgos finos y colores que resaltan sensualidad y belleza.

Jonatás, de quien se dice fue la esclava de Sáenz, es retratada en menores dimensiones: 5 x 7 metros, sin cabello, un turbante blanco cubre su cabeza. En marzo del 2022, el Consejo Provincial de Pichincha promovió la exposición de estas pinturas a menor escala. Este es un ejemplo de los parámetros de belleza y estética política que se construyen desde es lo blanco criollo.



‘Libertarias’, mural del artista Enrique Estuardo, ubicado en El Trébol, sector centro de la ciudad de Quito. En el centro del mural, el retrato a Manuel Sáenz, a la izquierda detalle del retrato de Jonatás. Imágenes tomadas de Google Imágenes.

¿Cómo influyen estos discursos en el mundo del estilismo? Jhonatan Solís y Santiago Rodríguez, estilistas venezolanos radicados en Quito, consideran que tienen el pelo feo, es por esto que la mayor parte del tiempo usan gorras. Jhonatan confiesa que si volviera a nacer le gustaría tener el cabello lacio. Se ha impuesto una estética que ve al pelo afro como un problema a resolver, es inmanejable, poco estético. Al pelo viene agarrado el “problema” de ser negro.

...las mujeres negras perciben su pelo como el enemigo, como un problema que debemos resolver, un territorio que debemos conquistar. Sobre todo, es una parte de nuestro cuerpo de mujer negra que debe ser controlado. La mayoría de nosotras no fue criada en ambientes en los que aprendiéramos a considerar nuestro cabello como sensual o hermoso en un estado no procesado. Muchas de nosotras hablamos sobre situaciones en las que personas blancas nos piden que les dejemos tocar nuestro pelo cuando no está procesado y entonces se muestran sorprendidas de que la textura es suave o es agradable al tacto. (Hooks, 2005, 3)

La idea del buen pelo o del pelo bonito circula por los salones de belleza de la ciudad y muchas veces se asocia al cabello lacio y de color claro, por el contrario, el pelo malo será el pelo afro. “Las gradaciones del pelo crespo, en cuyo extremo está el llamado «pelo malo», son expresiones de aquella «gota de sangre negra» que, en algún grado todas las mujeres... aun tendrían”. (Candelario, 2007)

Santiago Salazar dice que el “cabello afro requiere mucho más cuidado, por el mismo hecho de que es enredado y pegado. Se ensucia más”. Valeria Quiñónez, afroquiteña, dueña de un pequeño salón de estética, afirma que el cabello afro demora en crecer y que el cuero cabelludo es mucho más sensible, ante cualquier producto del mercado como shampoo o rinses. Paola Carrillo, estilista quiteña, corrobora esta afirmación: “a la gente afro le da mucho miedo cortarse el cabello, no les crece, se les regresa el rizo”.

De tal modo, el pelo afro no sólo es «feo» sino «malo», es decir, moralmente reprochable... el cabello alisado... le imprime una marca estética de civilización con un carácter moral respecto a la mujer y su sexualidad. Aquel carácter moral se expresa también en lo que se considera bello/feo, en la medida en que, como señala Craig (2006), las mujeres negras han quedado fuera de la categoría de «belleza», lo cual tiene como efecto, una relación ambivalente a los cuerpos femeninos negros (Lara: 2020: 44)

Las estilistas consultados afirmaron que en sus años de adolescencia asociaban la idea de belleza a lo blanco, al cabello lacio y que no consideraban su pelo natural como bello. Estas ideas no son propias, pues nacen de las presiones que el sistema educativo da para controlar el pelo, así como de una sociedad adultocéntrica que pretende tomar el control del cabello de los y las adolescentes. Es por esto que en su afán de alcanzar algo de belleza tomaban como referente los modelos blancos y al pretender arribar a estos modelos se produce un fenómeno inconsciente de blanqueamiento.

La belleza negra está connotada racialmente de diversas maneras: como expresión de blanqueamiento, es decir como el resultado de la abolición de elementos ‘negros’ y la aproximación al canon blanco... esa belleza no está fuera del orden racial hegemónico, sino que lo confirma. Decir que una persona negra es bella podría ser equivalente a decir que tiene algo de ‘blanco’ o que se acerca a lo ‘blanco’... ese sentido biológico del blanqueamiento tiene vigencia... Esas prácticas corporales pueden ir desde intervenciones menos invasivas como alisarse el cabello, hacerse extensiones, maquillarse de una determinada manera para ‘rebajar el volumen natural de los rasgos negros’ o usar lentes de contacto; hasta intervenciones más invasivas como cirugías plásticas, especialmente de nariz y labios, o la utilización de productos para aclarar la piel... el canon de belleza nacional clasifica dentro de lo no deseable rasgos atribuidos a lo negro y a lo indígena, y para eso sólo basta echar un vistazo a la publicidad y a los reinados de belleza. (Hernández: 2010:30)



Mujeres afroecuatorianas como la Fiscal General del Estado, Diana Salazar, acuden al alisado. Foto: Google imágenes.

El impacto de la estructura colonial del criollo/hispano, hace presencia desde tempranas edades en la población afroecuatoriana. Génesis recuerda que fue en la escuela donde más fue observado su cabello, se le exigía un modo de estar peinada. En el caso de su hermana Paola, las exigencias estéticas de un cabello peinado la hicieron perder muchas horas de compartir con otras niñas: “mientras mis primas estaban jugando, a mí me estaban peinando durante varias horas”.

Cuando los estudiantes leen sobre raza y belleza física, varias mujeres negras describen períodos de su niñez cuando estaban agobiadas por el anhelo del pelo lacio ya que estaba tan asociado con la deseabilidad, con ser amado. (Hooks, 2005, 9)

El alisado

Valeria Quiñónez cuenta que hace más de 15 años se empezó a promocionar por los medios de comunicación tratamientos para alisar el pelo/cabello negro. ¿Por qué ella cedió a alisarse? “Es por el racismo, te cohibes de tu cultura afro y tratas de esconder algo para que no sea tan doloroso. El racismo sigue”. Valeria dice que cuando tenía 22, empezó a alisarse el cabello “sentía que me veía mejor con el cabello alisado que con el cabello afro”.

De manera que la práctica del alisado... arranca de una mimesis del discurso colonial (Bhabha, 2011), por medio de la cual opera la alteración de aquel «rasgo notable» que es el cabello crespo. Éste, en sus diversas gradaciones será identificado en referencia al «pelo malo» y transformado en rasgo civilizatorio por medio del artificio del alisado. Así, la mujer queda como sujeto de una diferencia racial parcial (casi igual, pero no blanca), donde

el «pelo alisado» muestra la ambivalencia que instala dicha sujeción colonial, en la cual se busca transformar y alterar parcialmente el «pelo malo» y, al mismo tiempo, muestra que ahí queda «raíz africana» (Lara: 2020: 49).

Génesis Carrillo cuenta que, siendo estudiante de secundaria, “una profesora me preguntó si me pensaba hacer un alisado, le dije que no, me dijo, ‘solo espera a llegar al campo laboral y te va a tocar alisarte el cabello’”. La sanción al pelo negro se mantiene en una estructura colonial criollo/hispana que está presente, así lo afirma Metztlí Molina Olmos, de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM

La presión social hacia mujeres con cabello afro es un racismo estructural, proveniente de las etapas esclavistas del siglo XVI, que continúa hoy en Latinoamérica y en otras partes del mundo... La prohibición del cabello afro en las leyes de trata de personas (a partir del siglo XVI) llegó a tal grado, que surgieron algunas legislaciones al respecto, para que fuera trasquilado. Como referente tenemos en Estados Unidos la ‘Ley de Negros’, de 1735, en Carolina del Sur, de los primeros estatutos que especificaban el tipo de vestimenta que los afroamericanos debían usar. En 1785 se implementó una en Luisiana, que estipulaba el uso de turbantes o pañuelos (sólo blancos o grises) en la cabeza para que las mujeres no mostraran su cabello... Estos pañuelos eran usados por empleadas domésticas, campesinas, las esclavizadas... “todo esto deriva en una corporalidad negada, porque parte de su cuerpo no podía ser utilizado, ni siquiera tener una representatividad, porque estaba prohibido mostrarlo. (Boletín UNAM)

Génesis asegura que “en la adolescencia fue crítico, se puso de moda tener el cabello lacio. Me peinaba y planchaba el cabello. Cuando tienes el cabello rizado es difícil que te vean como profesional, te catalogan como despreocupada. Los profesores no me dejaban que les ayude me decían que no me podía presentar así a las autoridades”. Esta experiencia se puede enmarcar en el análisis que realiza Lara:

Siguiendo a Bhabha (2011), hemos conceptualizado el alisado del cabello afro como práctica ritualizada y mimética de sujeción colonial... se sostiene en un código colonial que en tanto considera lo afro como «salvaje», lo califica de «malo» y «feo»; mientras que por oposición, el artificio del alisado se considera como aquello que ha transformado lo salvaje en «civilizado», es decir, «arreglado». (Lara: 2020: 52)

Viviana Morales, estilista y propietaria de Rizomanía, cuenta que aprendió el oficio del estilismo en la ciudad de Ibarra, capital de la provincia de Imbabura, ella está radicada y trabaja en Quito. Viviana cuenta que, cuando su hija era niña, notó que usaba una gorra en todo momento, ante esto decidió practicarle un alisado, buscando que la niña sea aceptada en su escuela, en este caso podríamos decir que:

...el alisado del cabello afro, ésta no constituye una práctica de blanqueamiento, en el sentido de un intento de verse como una mujer de cabello «liso» (natural), sino como de cabello «alisado» (artificial). De esa manera, como puntualiza Godreau (2002), no implica un afán de engañar, disimular o esconder el cabello rizado, sino mostrar que se adhiere a la norma estética mediante el artificio del alisado. (Lara: 2020: 52)

Sin embargo el resultado no fue positivo: “fue lo peor que le pude haber hecho a mi hija”, confiesa Morales, y esto le motivó para que busque alternativas para el cabello rizado.

Santiago Salazar sostiene que muchos de sus clientes se acomplejan y le piden cortes de cabello que anulen el rizo, es decir, cabello bajo. Confiesa que varias veces se ha alisado el pelo, para de esa manera evadir los señalamientos a su cabello natural y estar “presentable”, en su trabajo, es una forma de buscar integración.

Alisarse no solo implica el auto rechazo, también es una vía para integrarse, para acriollarse, de cierta manera. Integrarse con el mundo mestizo que ofrece una integración, el discurso mestizo ha servido para esto, para crear un punto de integración (Lara: 2020: 42).

Jhonatan habla del cabello normal: se refiere al cabello lacio. Asegura que un cabello lacio le permitiría hacerse los tipos de peinados que a él le gustan. Los cortes de cabello que él se ha realizado han generado diversas reacciones: por un lado, hay quienes comentan de forma positiva; pero para otros, es una puerta de entrada para reparar en su condición de negro, Jhonatan ve en esto posturas racistas que él prefiere evitar, por eso usa a diario una gorra que anula su pelo.

...el alisado es una táctica para «bregar», es decir, «lidiar, vérselas con el racismo y el sexismo sin confrontación directa, ya que el alisado puede disminuir la posibilidad de ser excluidas, en un imaginario nacional que privilegia lo blanco» (ibid,p.85) (Lara: 2020: 42).

La oferta de estilistas especializados en el pelo/cabello negro es sumamente limitada. Lo afro no es tratado ni como un posible nicho de mercado ni como un grupo humano que necesita, a través del pelo/cabello cimentar las bases de su identidad:

conseguir quien les arregle el cabello es un problema, los peluqueros incluso buscan excusas para no hacerlo o aluden a que se necesita una experticia particular y eso sin hablar de procedimientos más específicos como el “alizer” y las extensiones (procedimientos frecuentados por mujeres negras de clase media) o las trenzas (asociadas más a mujeres o de sectores populares o de organizaciones políticas que quieren afianzar alguna modalidad de identidad étnica, como lo es también el uso de turbantes). De modo que alisar, en tanto se asocia a suavizar y hacer más dócil para peinarlo, se califica como «femenino». Así el cabello de la mujer... según el código que lo rige, no debe verse con un crespo cerrado y seco, sino como un cabello lacio, que puede llevar un rizo abierto, siempre que se vea dócil y fácil de peinar, o sea, femenino. (Lara: 2020: 47)

La ex ministra de Bienestar Social, Mae Montaña y la presentadora de noticias Helen Quiñónez no aceptaron ser entrevistadas para este trabajo, ellas junto a personajes como la fiscal general de la nación, Diana Salazar, muestran a las palestras públicas sendos alisados.

“...cuando se asciende “la negritud no puede ser ostentada” (2003:173). La tarea de aprender los códigos sociales dominantes también requiere hacer una inversión de blanqueamiento. (Hernández: 2010:28)



Viviana Morales es propietaria de Rizomanía, centro estético ubicado en el centro norte. Foto Pablo Tatés.

Una nueva clase

Valeria cuenta que la influencia de comerciales, en los cuales se podía ver a mujeres afroestadounidenses con el cabello alisado, hizo que ella se sometiera a uno de estos tratamientos, a sus 25 años.

Se ha convertido en una moda el pelo lacio; en un objeto multicultural y de masas. Estos valores que se consideran “fashion” dan una proyección de bienestar y triunfo. Lo que en un pasado era un acto reservado para la burguesía, hoy es relativamente muy accesible. Eso gracias al surgimiento de la “clase media” y un “estado benefactor” que le ha democratizado el acceso al consumo a clases que anteriormente no podían. Por consiguiente se puede ver una creciente industria de la belleza y un auge por productos como la keratina, la plancha y el blower. Esto sin contar que muchos son accesibles en lugares de visita cotidiana como farmacias y tiendas por departamento. Ese privilegio sobre del pelo lacio responde a una globalización de una cultura que se acerca al “American Way of Life”. Ese tipo de cultura impone el paradigma de buscar “el cuerpo de los sueños”. (Cintrón: 2013: 5)

Valeria cuenta que los alisados tienen un costo superior al de la colocación de trenzas artificiales. Las estilistas consultadas refieren que la gran mayoría de sus clientas, al menos, en un primer momento, desean un alisado, sin embargo, por su costo, no todas

las mujeres afroecuatorianas pueden alcanzarlo. En otras palabras el alisado es una marca de clase y de poder adquisitivo.

De esta forma, la aniquilación del rizo es un intento de igualdad para ser reconocidos por el sector hegemónico. Ante tal situación, la industria de la belleza ha sacado partido pues ha formado un imperio haciendo productos para alisar las hebras de su encaracolamiento natural y seguir los estándares de belleza impuestos por la mentalidad blanca. Es así como los relajadores de rizo, la keratina, la plancha y hasta el famoso “blower” (secadora) se han convertido en elementos esenciales para verse “hermosa” (Cintrón: 2013: 2).

Para las mujeres afros la integración al proyecto criollo/hispano tiene un costo, implica destinar un presupuesto mensual para este tipo de tratamientos que, como las estilistas consultadas advierten, no genera ningún beneficio a la salud capilar, por el contrario genera una dependencia del consumo de más productos.

Carrillo añade que los productos alisantes contienen químicos muy fuertes que generan calvicie, debido a que se los debe usar de modo permanente. Por otra parte, cultivar y mantener el cabello afro tiene un costo significativo. Valeria calcula que se debe invertir cerca de USD 100 mensuales, debido a que “hay que todo tipo de productos para la gente mestiza, para la gente afro no hay casi nada”. Países como Brasil y Colombia tienen en sus mercados productos para el cabello afro, importar estos productos elevan sus costos en el mercado ecuatoriano.

El pelo afro también puede consolidar una clase social media... la identificación de las clases medias negras como consumidoras ha sido uno de los principales factores de inclusión en esas representaciones, en otras palabras es una bienvenida al mercado. Sin duda esta cuestión ha sido fundamental en la consolidación de la clase media negra también en los Estados Unidos. En ese caso, la segregación hizo que la gente negra desarrollara sus propias industrias para satisfacer una serie de necesidades, al no poder acceder a los lugares de consumo de la gente blanca, posteriormente se desarrolló también una importante industria de productos de belleza para personas negras (algunos de ellos asociados al blanqueamiento como los productos para alisar el cabello y los productos para aclarar la piel), pero también muchos lugares culturales y de recreación y encuentro, restaurantes, cafés, clubes y prensa (Hernandez:2010:35)

Salidas/El trenzado

Génesis, al igual que el resto de estilistas consultadas, da cuenta de las limitadas opciones que las mujeres afroecuatorianas tienen en los salones de belleza. “Cuando llegas a una peluquería te preguntan: ‘no quieres alisarte el cabello’. Te encasillan, te arrinconan para llevarte a productos que alisan”. “Así, el «arreglo» del cabello de la mujer afrodescendiente apunta a corregir el rasgo físico que sería expresión de aquella «gota de sangre negra» aun por diluir, según reza la ideología del mestizaje (Wade, 1996). Estamos frente a “aquella gota de africanidad que amenaza con aparecer en el cuerpo de la mujer, con hacerse visible, a pesar de los esfuerzos por esconderla”. (Lara: 2020: 43)

El cabello/pelo, visto desde los salones de estética (belleza) es dúctil, maleable, ofrece una amplia posibilidad de generar un estilo propio, y de oponer resistencia al alisado, da la opción de desarrollar una manera muy particular de llevarlo y es por esto que da la

oportunidad para plantear la pregunta que ya se formuló Stuart Hall: “¿Puede la identidad misma repensarse y revivirse, en la diferencia y a través de ella?” (Restrepo 2014:321). Para Hall “las identidades nunca se completan, nunca se terminan, que siempre están como la subjetividad misma: en proceso”. (Restrepo 2014:326) El cabello/pelo negro posibilita estas movilidades de la identidad y son una herramienta para tensionar “esta necesidad de tener otro” (Restrepo 2014:327), en especial cuando este Otro nos narra, ubica, identifica desde el colonialismo y nos racializa con uso de identidades colectivas.

Estas identidades sociales colectivas fueron formadas en los enormes procesos históricos de larga duración que han producido el mundo moderno y fueron estabilizadas por ellos... Fueron escenificadas y estabilizadas por la industrialización, por el capitalismo, por la urbanización, por la formación del mercado mundial, por la división social y sexual del trabajo, por la gran separación de la vida civil y social en lo público y lo privado, por el dominio del Estado-nación y por la identificación entre la occidentalización y la noción de modernidad en sí. (Restrepo 2014:324)

Las estilistas consultadas: Génesis, Paola, Viviana y Valeria, todas por su lado, han logrado desarrollar estrategias para cultivar el pelo/cabello negro, la estética y la identidad. Paola cuenta que empezó a investigar tratamientos y a conocer de productos para el pelo/cabello negro en España y los Estados Unidos: “En España viví con mi abuelita y decidí investigar para cuidar el cabello de ella. En los Estados Unidos conviví con la comunidad negra y pude conocer de tratamientos, técnicas y productos para cuidar el cabello, pues allá, mantener el afro es una cuestión identitaria y política” cuenta.

Para Viviana Morales es importante recuperar la estética y la tradición negra. Ella cuenta que aprendió de estética en Ibarra, provincia que concentra a buena parte de la población negra e indígena del Ecuador. “En las escuelas de belleza no se enseña nada sobre el pelo afro, por eso me ha tocado investigar y capacitarme en países como Colombia”, asegura. En las escuelas de belleza el pelo negro aún no está considerado como sujeto de reconocimiento, debido a la pobreza y el poco poder adquisitivo del pueblo negro. En su caso, el discrimen sufrido por su hija, en la escuela, le motivó a investigar sobre técnicas y productos para el pelo/cabello negro, tuvo que tomar cursos en Colombia e importar productos de Brasil.

Dentro del patriarcado capitalista supremacista, el contexto social y político en que surge la costumbre de los negros de alisarnos el cabello, ésta representa una imitación de la apariencia del grupo blanco dominante y a menudo indica un racismo interiorizado, odio de sí mismo y/o una baja autoestima. Durante los años 60 los negros que trabajaban activamente para criticar, desafiar y cambiar el racismo blanco señalaron cómo la obsesión de los negros con el pelo lacio reflejaba una mentalidad colonizada. Fue en ese entonces que el peinado natural, el «afro», se puso de moda como un signo de la resistencia cultural a la opresión racista y como una celebración de la condición de negro. Los peinados naturales eran equiparados con la militancia política. (Hooks, 2005, 2)

Los centros estilistas donde estas mujeres trabajan ofrecen tratamientos amigables con el cuero cabelludo de las mujeres y los hombres afros. Estos tratamientos están destinados a cultivar el pelo/cabello negro natural y a darle forma con técnicas que permiten

desarrollar cortes de pelo/cabello especializados. Estos cortes vienen acompañados de productos como shampoo y cremas que permiten cuidar el cabello.

Otra alternativa al alisado es el trenzado como una propuesta que cultiva el pelo negro. Valeria considera que saber trenzar el cabello es un don y una habilidad propia de las mujeres afroecuatorianas. Ella teje desde los 13 años, “es algo que te van dejando nuestros antepasados. No necesitamos hacer cursos para saber tejer”, asegura. La habilidad de Valeria es parte de:

“un arte milenario que tiene sus referentes culturales en diversos tejidos, mallas u objetos provenientes de Asia, África o América. Desde lo simbólico, el ejercicio de este arte permite la recreación, el viaje a la ancestralidad a la búsqueda de los orígenes, puesto que mientras se trenza, la mano y la mente vuelan a lugares insospechados que se manifiestan en la obra final, en cantos inesperados y sin sentido para algunos, referentes de una cultura material e inmaterial que viaja en las raíces biológicas y culturales de quien ejerce este oficio. (Rodríguez 2015)

Valeria conoce que los trenzados desarrollados en la época colonial constituyeron una ruta de escape hacia comunidades negras que se movilizaban por las selvas de lo que hoy son los territorios de Ecuador y Colombia. Ella busca recuperar este sentido de escape, e integra la historia y la política en su salón.

“...en los tiempos de la Colonia, cuando los españoles trajeron a los esclavos negros para que estos trabajaran en las plantaciones, minas y hacienda de los amos, las mujeres cada vez que salían a laborar, observaban con mucho detenimiento el entorno, el paisaje, los montes, los bosques y los ríos. Después de un largo día del trabajo, las mujeres se reunían en los patios y allí peinaban a las más pequeñas. En sus cabezas diseñaban mapas llenos de caminitos y salidas de escape, ubicando allí los montes, ríos y árboles más altos. Estos peinados constituían unos verdaderos códigos de rutas de escape, que permitían a los esclavos huir. Según la investigación existían diferentes formas de marcar en el mapa de la cabeza, los puntos claves de la geografía. (Kulaw, E. 2008). (Rodríguez 2015)

Valeria reflexiona que “no nacimos en una cultura donde te enseñan a valorar tu cabello. No te enseñan a amar tu cabello, pero a medida que lo conoces y le das amor a tu cultura te enteras las cosas”. La estilista cuenta que con su salón de belleza ha iniciado un proceso de reapropiación de las raíces negras, que le permitirán liberarse de técnicas como el alisado.

Diversos autores señalan que el camino a la libertad, lo tejieron las esclavizadas de una forma muy particular, en su pelo, a través de las trenzas. El trenzado tuvo una gran relevancia y rol en la liberación de los esclavizados, así como su utilización para esconder las semillas y el oro que asegurarían la libertad y supervivencia alimentaria de los cimarrones (op.cit.) (Rodríguez 2015)

Recurrir a las trenzas artificiales es una salida estética rápida y económica para muchas mujeres afroecuatorianas, pero para Valeria es necesario comprender que las trenzas son cultura y que el cabello afro propone un desafío en la construcción de esta cultura e identidad.

“¿Cómo se conserva el legado del trenzado, cuando en la actualidad predomina el modelo euro centrista de belleza fundamentado en el alisado japonés, la cirugía capilar como modelo de cabellos? Conocer los distintos modelos que se realizan, quienes las realizan, cómo las tejen, qué productos usan para armarlas, y, en lo posible hurgar si existe alguna vinculación de esta práctica ancestral del trenzado con la madre África”. (Rodríguez 2015)

Al parecer en el Ecuador ya se ve las semillas de un movimiento que rechaza la opresión sobre el pelo y busca espacios de resistencia que pongan en el mapa una estética que acompañe a posturas políticas desde el pueblo negro del Ecuador.

Conclusiones

Cansadas del alisado, así como de las burlas por como luce su cabello, varias estilistas radicadas en Quito trabajan sembrado la semilla de un movimiento que empieza a levantar su propia estética y desde ahí poner en el tapete un planteamiento político sobre las principales preocupaciones del pueblo afroecuatoriano.

Sin lugar a dudas han desarrollado un trabajo de plena conciencia, en el cual, se han resistido al proyecto criollo acogido hoy por el hispanismo. Ellas rechazan el racismo y a la idea de tener que anular el crecimiento natural de su pelo/cabello negro. Este es un valioso proceso que sirve como herramienta para confrontar un resurgir del criollismo, hoy en día, bajo el gobierno de Guillermo Lasso, abanderado del hispanismo, idea según la cual, hay una herencia histórica que nos une, y en tributo a esa herencia la diferencia estética, de criterio y de objetivos de vida no deben dar pie a tensiones sociales que ponga en riesgo el ejercicio del poder.

En estos salones de belleza está presente un sentido de identidad y de rechazo al racismo estructural. “El salón de belleza era un espacio de aumento de conciencia, un espacio en el que

las mujeres negras compartían cuentos de la vida [...] en el que una podía ser confortada y renovar su espíritu. [...] (2005, p. 5)”. (Cintrón: 2013: 5)

Para este grupo de mujeres hoy, ya se habla de posicionarse, de lucir el cabello natural, propio y de resistirse a los procesos de alisado.

Referencias

Asamblea Nacional del Ecuador (2008) Constitución de la República del Ecuador 2008. Recuperado en: https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf

Carrión, Fernando. (S/F) El fútbol como práctica de identificación colectiva. Quito-Ecuador. Flacso. Recuperado en: https://www.flacso.edu.ec/portal/modules/umPublicacion/pndata/files/docs/futbol_practica.pdf

Cintrón, Luis. Lugo, Mónica. (2013) Tener el pelo lacio: La ansiedad de blanqueamiento en el Caribe puertorriqueño. En Acta Científica del XXIX Congreso Latinoamericano

de Sociología - ALAS Chile. “Crisis y Emergencias Sociales en América Latina”.
SBN N° 978-956-19-0828-4

Gil Hernández, Franklin. (2010). El “éxito negro” y la “belleza negra” en las páginas sociales. *La manzana de la discordia*, Julio - Diciembre, Año 2010, Vol. 5, No. 2: 25-44.

<https://doi.org/10.25100/lmd.v5i2.1517>

Gómez, Paco. (2017) *Indios, Negros y otros indeseables. Capitalismo, racismo y exclusión en América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador. AbyaYala.

Hook, Bell. (2005). Alisando nuestro pelo, *La gaceta de Cuba*, enero febrero, n1, pp.70-73. «Straightening Our Hair», *Zeta Magazine*, septiembre 1988, pp. 33-37; reprod. en *Good Reasons*. eds, Lester Faigley y Jack Selzer, Boston, Longman Publishers, 2001, pp. 446-452.

Lara E., Antonia. (2020). “El alisado es lo más propio de la mujer dominicana”: prácticas ritualizada y mimética del “brushing dominicano”. *Polis (Santiago)*, 19(55), 58-84.
<https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2020-n55-1443>
<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2020-N55-1443>

Ponce, Esteban. (2004) *Bartolomé de Las Casas y el pensamiento criollo en el Ecuador*. *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 9, 2004, pp. 79-85 Aarhus Universitet Aarhus, Dinamarca

Restrepo, Eduardo. Walsh, Catherina. Vich, Víctor. (2013) *Stuart Hall. Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito Ecuador. Corporación Editora Nacional.

Rodríguez, Ana. Mercerón, Ismenia. (2015). *Las trenzas de Abya Yala. Contribuciones para el fortalecimiento de la identidad cultural*. En: *El Caribe que nos une. II Congreso Internacional de Saberes Africanos, Caribeño y de la Diáspora*. Ediciones del Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños. Caracas-Venezuela. 92-161

Serrano, Diana. (2021) *Guillermo Lasso dice que España no debe pedir perdón*. *El Comercio*, sección Política 5 de noviembre 2021 <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/comunidad-madrid-apoyo-ecuador.html> (consultado el 19 de abril del 2022)

Shiner, Larry. (2004) *La invención del arte. Una historia cultural*. Barcelona- España. Paidós.

Telesucesos HD (2019) Noche de miércoles 27 de oct invitada Mamela Fiallo Flor.
Recuperado en: <https://youtu.be/PNNLEU6chlE> (consultado el 10 de abril del 2022).

Valdano, Juan. (1990) Mientras llega el día. Quito- Ecuador. Editorial Grijalvo.

Valdivia, Nestor. (2014) “Negra soy, color bonito”: el papel de la “raza” en la identidad de los afrodescendientes en el Perú, Debates en Sociología N39, 2014, pp.73-125
ISSN 0254-9220

Boletín UNAM _DGS-583 Ciudad Universitaria (2020) Prevalece la discriminación hacia mujeres con cabellos afros (consultado 7 de enero 2021) https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_583.html